EL INVIERNO

PRECIO DE SUSCRICIÓN
1'50 pts. trimestre

SEMANARIO FESTIVO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
S. Francisco, 12.

DIRECTOR: PASCUAL M. ESTAÑ

AÑO I. | Villena 8 de Diciembre de 1887. | NÚM. 2.

¡¡Descanse en paz!!

Don Aciselo Diaz, el eminente maestro de la banda de música de la casa de Misericordia de Murcia, nuestro adoptivo conciudadano, ha bajado á la tumba. El arte ha perdido uno de sus más ilustres hijos, y Murcia un maestro irreemplazable. Cuando nos dolíamos de la orfandad de los pequeños-grandes **artistas que formaban su banda, contestábannos ellos—«Tenemos padre: mírelo usted, nuestro padre es nuestro maestro.» ¡Pobres criaturas, como llorarán hoy tan irreparable pérdida! Con toda nuestra alma nos asociamos á su dolor, al par que mandamos nuestro sentido pesame á la digna familia del ilustre finado.**

Alí Bei Nuaj y yo.

O mejor dicho: yo y *Alí Bei y Nuaj*; pues aunque sea una falta de educación voy á hablar a ustedes de mi antes que de él.

Bien sabe Dios que siento tener que ocuparme de mi persona; pero no hay mas remedio. El tal *Alí* quiso hacer mi retrato en el primer número de este Semanario y salí tan parecido, que no me conocieron ni aún en mi casa.

Y antes de *entrar en harina* creo prudente hacer saber á ustedes que entre algunos vicios reconocidos, tengo una virtud, reconocida tambien y es esta: la de no dejar á nadie sin contestación. Podrá en algunas ocasiones ser tardía; pero siempre es segura.

Y hecha esta advertencia entro en la parte *subjetiva* de mi artículo. Voy á hablaros del *yo*.

Y comienzo por declarar que no soy ningún *sabio*. Ignoro si entre mis compañeros de redacción habrá alguno que sea un prodigio de *sabiduría*; pero por lo que á mí toca, puedo asegurarles que no soy un *sabio* de la antigüedad, ni de nuestros días, ni de época alguna. Lo mismo esto de la *sabiduría*, que lo otro de *titanes, insignes, embeleso, gloria, etc, etc.*, hay que tomarlo á beneficio de inventario y sobre todo, hay que no creerlo. Sin duda lo hace para que luego se diga de él otro tanto; pero ¡buena se le espera!

Dice mi biógrafo: «Es el tercero *Yago* (¡bah!), el desdichado émulo de *Otelo*, que enamorado sin saber la casa....» No; eso no. Lo que es saber la casa, la sé; y es más: hasta sé todas las casas en donde viven muchachas bonitas. ¡Así supiera otras cosas como sé esto! Lo que sucede es que no concentro mi amor en una persona solamente, sino que lo *universalizo;* más claro: que en vez de amar á una sola mujer adoro á toda la coleccion. Y esto no es culpa mia, es culpa de ellas, de las mujeres; pues ocurre que va uno por esas calles de Dios y se tropieza con una mujer de primera, luego se encuentra con otra que es de primera también y es una lástima que no esté permitida la poligamia y que no pueda un cristiano casarse con varias mujeres como hacen los musulmanes.

El cielo es testigo de que más de una vez he sentido no ser moro (pero moro de veras, no de guardarropía como este *Alí* de mis pecados) para tener un serrallo y.... y no prosigo porque este asunto es un tanto resbaladizo y temo decir más de lo que debo.

Pasemos por alto aquello de «amador á *duo*» y lo demás de los versos de las paredes etc. porque todo eso es caldo recalentado; y vamos á otra cosa.

Entra luego el simpático articulista á ocuparse de mis versos, y habla de *conceptos sublimes*, de *imágenes valientes* y *atrevidas* y hasta me llama *poeta de primera fuerza*..... ¡No tanto, hombre, no tanto! No es decir que mis versos sean un adefesio, pues poesías andan por ahí de personajes que han llegado nada menos que á ocupar la presidencia del Consejo de ministros, que son peores que las mias; pero de esto á lo que usted dice hay mucho terreno que andar.

Y no es que yo crea ser un poeta de tomo y lomo como algunos amigos se empeñan en hacerme creer; no señor: yo no creo tal cosa y desecho esas especies ó esas *especias*, como decia un droguero, mi amigo, de perdurable memoria.

Y por último, para no dejarse nada en el tintero y sobretodo para que la biografía resulte perfecta y acabada, habla de mi temperamento, de mi modo de ser, de la impasibilidad con que soporto los más crueles padecimientos..... hombre ¡por Dios! ¿Cree usted que aspiro nada menos que á ser santo? Nada de eso; y no es por falta de méritos, que otros habría con menos: pero por hoy declaro que no tengo tales aspiraciones. Así es que pudiera V. haberse ahorrado el trabajo de hablar de mí, en cuanto *mártir;* pues eso de que ni me inmuto, ni gimo, etc., yo me lo sé y me lo callo por ser cosa que ni importa ni interesa á nadie.

Y ahora volvamos la tortilla y prosigamos por donde debiamos haber empezado, por *Alí Bei Nuaj*.

Gœthe habló del *eterno femenino*; de *Alí* puede decirse que es la *aspiración eterna*. Es un hombre que sabe de todo, ó por lo menos aspira á saber de todo. Y no es que yo censure esta *aspiración*, nada de eso; lo apunto por ser, á mi juicio, uno de los rasgos más salientes de este querido compañero mío de redacción.

Lo mismo compone él un melodrama para media docena de *bebés* y aún de criaturas *nonnatas*, que hace la inscripción de una escritura en el Registro de la propiedad, ó explica á los *vasallos* de su *feudo* de la casa del Pino el procedimiento más sencillo y más económico de escardar cebollinos. ¡Es mucho hombre!

Cuando aún era muy joven (y esto lo digo por referencia, pues yo no alcancé aquellos benditos tiempos) buscaba la compañía de las personas graves; ahora que es hombre, encuentra sus delicias cerca de los muchachos y á veces de las muchachas. Él dice de mí que soy el más joven de la redacción; efectivamente, soy el más joven; pero el más niño es él, no me cabe duda.

Siendo todavía *estudiantil autor*, -que diría Cánovas,-escribió el libreto de una ópera que se titulaba no recuerdo bien si era «El Cid» ó «El Bernardo»; solo sé que era algo así, muy sonado, y altamente épico; y ahora que péina canas, ha escrito una zarzuela *rotulada*-como dice Cañete—«La envidia», para uso de los niños de la doctrina.....

Este afán de cambiar incesantemente y esta manía de *aspirar* á lo desconocido, le hicieron abandonar la carrera eclesiástica á la que allá, en los albores de su vida, le dedicaran y colgando la teología (no digo los hábitos porque ignoro si llegó á vestirlos) se dedicó al estudio de la carrera del Notariado; pero amigo, cuando ya la tenía concluida, ó á punto de concluir, se acordó de que él era artista antes que nada y que más servía para recitar versos en cualquier escenario que para otorgar testamentos á la cabecera de un moribundo; y como aquel personaje de uno de los artículos de Fígaro, también *quiso ser cómico*.

Y dicho y hecho; lo mismo fué pensarlo, cuando entraba nuestro hombre por las puertas del Conservatorio de la Corte, dispuesto á ser digno émulo de Maiquez y Romea, porque, eso sí, él gusta de hacer las cosas á conciencia y no es de esos que acostumbran á tomarlo todo por asalto. Y estudió, y no así como se quiera, sino con fé y aprovechamiento; pero cuando el árbol empezaba á cubrirse de flores, el huracán de la *aspiración eterna* le arrancó de cuajo de aquel suelo en donde hubiera dado excelentes frutos; porque sirve para el caso y tiene dotes positivas de actor y de actor de buena cepa, y le trasplantó á estos arenales de Villena.

Ahora es todo un señor propietario; más ¡ay! que aún no está contento con su suerte.

Pasó la mitad de su vida, no envidiando á los poderosos porque—bromas á parte—es demasiado generoso y tiene el alma demasiado grande para sentir envidia por estas cosas;—pero deseando á lo menos no ser pobre; y hoy que es rico, ó casi rico (ó si nó que cambie conmigo) hoy, repito, siente la nostalgia de su vida de bohemio y echa de menos aquellos tiempos en que andaba de Ceca en Meca, sin un real en el bolsillo y comiendo un día sí y otro no.....

Es muy buen poeta, tan buen poeta, que hasta la prosa la escribe en verso; y para que ustedes se convenzan de que es cierto todo lo que digo, ahí está su artículo *De vuelta* que no me dejará mentir.

Refiriéndose á Hamleto, dice:

> «También tiene la vista en mal estado
> como lo prueban sus «doradas gafas,»
> adorno que le imprime gran carácter
> y le dá desazones á porrillo,
> pues toma á lo mejor por bella dama
> al borrico que pasa por su lado:
> siempre de buen humor, hasta su enojo
> dá ganas de reir á sus amigos;
> mas tocante á su honor, á su hidalguía,
> no transige con nada ni con nadie:
> más parece señor de la Edad media
> en esto de buscar «satisfacciones»
> que trovador de «sáficos cantares»...

Y así sucesivamente; pues si examinásemos todo el artículo, resultaría que encontraríamos tantos versos como renglones y me quedo corto.

¡Trece endecasílabos seguidos y en un solo párrafo! Esto no lo hace nadie. Y no se crea que he alterado nada: yo no he hecho más que poner en forma de verso lo que allí está en prosa.

—Pero señor—preguntaría cualquiera;—¿siendo buen poeta haciendo buenos versos; por qué se mete á prosista y á escribir prosa mediana?—Pues ahí verá V.—le contestaría yo—por su afán de vencer obstáculos, por esa manía de meterse en honduras y sobre todo; por esa *aspiración eterna* que es el rasgo típico de nuestro amigo.

Y nada más, lector querido. No digo nada de su físico ni de su carácter, porque todos le conocemos. Además, es casado, *ha pasado ya* y ¡quién sabe si podré yo algún día decir otro tanto!

Bien sé yo que cuando *Alí* vea esto se incomodará y dirá que es una falta de formalidad, que los puntos suspensivos que había puesto al final de su artículo eran para que el lector los llenase y no yó; pero además de que el lector no debe hacer más que leer, como indica su nombre, yo había de vengarme de algún modo de las injusticias que dice de mí; y así aprenderá á no llamar á nadie *alemán imposible*, á no dar *bombos* á quien ni debe ni quiere agradecérselo y sobre todo, á no meterse nunca en *biografías* de once varas.

Pedro Crespo.

Carta canta.

—

Villena 1 de Diciembre 1887.

Sr. D. Joaquin Vera.

Muy Sr. mio:

Dispense V. á una señora, (no jóven) que desea honrarse siendo suscritora del Semanario que he tenido el gusto de recibir hoy, que se dirija á V. para aplaudir la idea de V. y sus dignos compañeros.

Pero permita V. también á esta señora que les aconseje y diga, que manejando la pluma con tanta elegancia y galanura, no se dediquen solo á quemar incienso en aras de las mujeres hermosas, porque se engreirán y solo atenderán á sus prendas físicas, sino que procuren también señalarles el camino que toda mujer debe seguir para causar las delicias del hombre á quien se unan; diciéndolas que no solo se enamora el hombre de las formas, sino del corazón que aunado con la inteligencia é instruida en todo lo necesario que debe saber la que con el tiempo será el alma del hogar y la providencia de la familia constituida por ella, le ofrece un porvenir tranquilo y venturoso.

Si con las halagadoras palabras que saben ustedes emplear, logran que la mujer atienda á su perfeccionamiento moral, adquiriendo no solo instrucción florida sino instrucción util y práctica, habrán dado un gran paso en pró de mi querida Villena y merecerán el aplauso de los hombres casaderos.

Y rogando á V. comunique estas mis humildes ideas á sus dignos amigos, sepa V. que soy su affma. S. S.

Q. B. S. M.

Una Villenense.

Siento, Señora mia, que la índole de este semanario y el exceso de material para el presente número no me permitan contestar seria y detenidamente á su gratísima carta.

Plausible es su objeto y digna de encomio su idea, que entienda V. sería nuestro hermoso ideal poderla llevar al terreno de la práctica. ¿Pero cree V. que nos leerían? ¡Horror! Jesucristo con ser quien fué murió crucificado por meterse á Redentor, y á nosotros no digo precisamente que nos crucificaran las hermosas lectoras de «El Invierno» que, dicho sea de paso, no nos vendría mal si nos ofrecían sus brazos para madero, pero nos harían recorrer la senda del calvario entre diatribas y silbidos.

Nada, que no puede ser, Señora: nuestro estado de célibes—(del cual deseamos y necesitamos salir para gobierno de V. y por si acaso...) nos induce á implantar en Villena la anarquía nuestro lema de hoy es la proclamación de la independencia femenina, no mas poderes potestativos, á ver si de este modo logramos «colocarnos» por medio de la revolución, y entonces y solo entonces Señora mia, amable suscritora ¡quien sabe si hermosal pida V. de nosotros cuanto quiera, moralidad, orden, justicia, todo ¡pero hoy! ¿no comprende V. que sería una primada el que nos metiéramos á educar niñas á la mano como se educan los gorriones? ¡Si á nosotros nos importa lo mismo que haya mujeres mal educadas, que billetes de banco falsos! ¡de unas y otros nos hallamos privados por la funestísima ley de la desgracia!

Si es V. hermosa, queda nombrada redactora honoraria de «El Invierno» y séalo ó no tiene el honor de

B. S. P.

Hamleto.

A Concha..... en sus días.

—

Todas las *conchas* juntas
que hay en los mares,
no valen Concha hermosa
lo que tu vales;
tu valor es inmenso,
grande, sin tasa,
que no hay *conchas* con perlas
como tu alma.
Y si yo aquellas *conchas*
hiciera mias,
por ti Concha tan solo
las cambiaría.....
si tu en cambio del cambio
me permitieras,
que de tu *concha*, Concha,
la perla fuera.

Hamleto.

Valle de la Soledad 2 de Diciembre.

Queridos amigos: ha venido á perturbar la tranquilidad y la calma que disfrutaba en estas soledades la lectura del INVIERNO. Considero vuestra razón perturbada, y por cierto os hago mucho favor, porque ya sabeis los que son predispuestos á la locura.

¡Crear un periódico en ese pueblo! Lástima me dais, mucha más que la que siento por mi. ¿No estais persuadidos que los habitantes de esa población están tan ocupados en mirar á la tierra, ó mejor dicho á las bodegas, que no tienen tiempo para leer ni para mirar al cielo?

No estais en lo firme. Buscad otros horizontes y conseguireis mejores resultados. Si me imitárais, es seguro que vuestra precaria vida se deslizaria como se desliza la mia. Consagraros como yo á la vida contemplativa y sacareis mejor partido.

Aquí se goza amigos mios; esceptuando los momentos que me distraigo con las caricias tiernas de mi perro y los halagos cariñosos de mi tía, me dedico á la contemplación de la Naturaleza: el murmullo del arrollo, el leve rumor de las hojas (cuando las hay) meciéndose en brazos de embalsamadas brisas, los gorjeos del ruiseñor, los cencerros del ganado, el mugido de una vaca suiza (que por cierto tiene muy buena leche) el garbo de una buena moza criada mía (únicamente) cuando me entra el chocolate á la cama, con sus alpargates y su engreña-

do cabello, ó lo que sea, el bosque, el prado, el hambre, la sed, los dolores y los suspiros, formando una armonía celestial, convidan á la meditación y al idealismo. Maldigo á los materialistas, por el tiempo que me hicieron dudar de mi espíritu y bendigo á Hegel, cuando dijo, que «solo es real lo ideal;» tan convencido estoy de la verdad de esta frase del sabio filósofo, que muchas veces me palpo y no me siento y sino fuera por las necesidades imperiosas de mi cuerpo, consideraríame éter sutil ó impalpable.

Si buscais celebridad, entonces, caros amigos, entiendo que la conseguireis; si dura un año vuestra publicación, sereis mas célebres que Sócrates bebiendo cicuta, que Dante con su Divina Comedia, que el perro Paco con su vida de cortesano, que Romero Robledo con sus equilibrios y saltos gigantescos, que Galileo sintiendo con el movimiento de su sangre el movimiento de los mundos, que la Lolilla con sus fatales amores, que Alfonso X con sus Partidas, que Juan Hurtado con su incomparable lebrel, que el renegado Muza con su derrota en Clavijo, en fin mas célebres que las celebridades mas célebres de la celebrada humanidad.

¿Pero vivireis un año la vida periodística? A esta pregunta deben contestar los suscritores.

Os doy un consejo: si os cuesta dinero la publicación, no seais «primos» y matarla cuanto antes.

Si me haceis una visita, os prometo daros unas uvitas que estaba cuidando para regalarlas al médico el día de Nochebuena; mas justo es que os las comais vosotros, porque le mandé llamar la otra noche á las dos, para consultarle si son digestivas las manzanas, por solventar una gran cuestión que tengo pendiente con un mi amigo, y no teniendo en cuenta que le molesto pocas veces, se le ocurrió venir á los ocho días, no sin recriminarme por haberle molestado á aquella hora tan intempestiva. Si estoy malo de verdad ¿dónde estarían mis huesecitos? Por esta causa no le hago este sabroso obsequio y prefiero veros debajo del emparrado con coronas de pámpanos (secos por supuesto) devorando lo que él hubiera devorado y recitando alguna composición donde se mezclen las sultanas bellas de Hamleto, el pesimismo de Pedro Crespo, los endecasílabos de Alí Bei Nuaj y las tristes carcajadas de P. Castañuelas, para condimentar luego esta mezcla con la valentía de ritmo y atronadora voz de nuestro amigo Juan

Salud y pesetas.

El Solitario.

COPOS DE NIEVE

Pasacalle.

Mucho frío, mucha agua, desastres en el chicharra, hundimiento de la capilla, tres noviajes descompuestos y un matrimonio, bastante conocido en esta ciudad, á punto de dar un lamentable espectáculo, aparte de algunas cosillas que no merecen la pena, es lo único que ha pasado en la semana última.

No crean V V., sin embargo, que la capilla se haya hundido ella sola: eso no podía ser, pues estando construida por el mismo maestro de la plaza de toros no era posible tal cosa.

Se hundió por la mala intención de un mozuelo que, después de andar toda la noche tocando la *pandorga* por las calles, al retirarse la tiró contra la capilla y la hizo caer. De otro modo aun estaría en pié. Al menos así me lo dice una que vive cerca y lo vió.

***

Una pregunta.

¿Volverá á levantarse....?

Dado el materialismo de la época,.... no sería extraño que así como la plaza de toros se convirtió en bodega, siga la capilla siendo un montón de escombros por muchos años.

***

Y á propósito de años.

En la imprenta de Muñoz hemos visto un varjado surtido de almanaques para el de 1888 que no hay mas que pedir.

De todos precios y de todos gustos, pueden V V. escoger y comprar los que quieran.

***

De las demás cosas que han pasado, no es oportuno hablar de unas, ni hay necesidad de hablar de las otras.

Lo que sí diremos es la aprobación que nos merece el empedrado que se está poniendo en el barranco de la Puerta de Almansa para hacerlo transitable sin peligro.

Nos alegramos de esta mejora, y ya quisiéramos que se cuidasen los municipales de la policía urbana haciendo que no se obstruyesen las aceras, para que los ciudadanos no tuvieran que meterse en el barro porque dé la gana á muchos vecinos.

***

Se habían visto muchas cosas en los cafés y cafetines de Villena; pero miren V V. que eso de querer meter una jaca mandando el amo que le sirvieran una copa.... es una broma... así un poco... ya saben como debe llamarse.

Pues, si señores; en la Buñolería Murileña darán detalles.

***

Tenemos entre nosotros al Sr. Tárrega, primer guitarrista hoy de España. Piensa dar algunos conciertos siendo el primero el que dará esta noche en el Círculo Villenense.

Vayan V. V. que ya oirán cosa buena y de las que no se ven ni oyen todos los días.

***

¿No han visto ustedes la nueva tienda de modas que se ha abierto recientemente en la calle Mayor número 4? ¡Vaya un derroche de artículos! ¡Qué baratura de géneros! y sobre todo ¡que muchacha Dios eterno! ¡que muchacha tan hermosa la dueña del establecimiento!

Vayan V.V. á visitarla y nos darán la razón.

P. Castañuelas.

***

Solución á la charada del número anterior.

A-VE-LI-NA

VILLENA.—Imprenta de José Muñoz.